MINISTERO APOSTÓLICO INTERNACIONAL

Anhelamos acompañarte con una Palabra de amor y esperanza.

www.palabrasdevida.com

Una Historia de Amor.

(Reflexión)

Había una vez un Padre. No un padre cualquiera, sino el Padre eterno y amoroso que todo lo puede. Antes de que existiera el tiempo, antes de que la luz hiciera retroceder la oscuridad, Él tenía un anhelo profundo en Su corazón: deseaba tener hijos. ¿Puedes imaginarlo? *Un Padre con un amor tan abundante, tan puro, que no podía contenerlo dentro de Sí mismo.* Él quería compartirlo, darlo, extenderlo a seres que pudieran recibirlo y corresponderlo. Así comenzó la historia más grande jamás contada: ***una historia de Amor***.

Dios, en Su infinita creatividad y poder, decidió crear un mundo nuevo, un espacio único donde ese Amor pudiera florecer. Y no lo hizo por obligación, ni por necesidad. Lo hizo porque Dios es Amor, y Su Amor exige expresarse. ***¿No es maravilloso pensar que fuimos creados por Amor, para el Amor y en el Amor?*** Así que, en el principio, Dios dijo: *"Sea la luz"* y comenzó Su obra maestra. Los cielos y la tierra surgieron por el poder de Su voz, pero la tierra lucía "desordenada y vacía". Un velo de intriga cubre este momento, pero lo que sabemos es que nuestro Padre Celestial creo “de la nada” todos los materiales necesarios para iniciar lo que tanto anhelaba. Es como entrar al taller de un carpintero. Nosotros veríamos maderas apiladas, herramientas, etc, pero solo el carpintero puede ver el precioso mueble que hará tan pronto como decida poner manos a la obra. Así, nuestro Padre Celestial, con paciencia y cuidado, comenzó a formar un escenario perfecto para Su creación más preciada.

Al sexto día, después de haber llenado el mundo de belleza y vida, Dios creó al hombre a Su propia imagen y semejanza. Pero, ¡espera! No fue un acto impulsivo ni una creación al azar. Él moldeó el cuerpo humano con Sus propias manos, como un alfarero que da forma a su obra con ternura y dedicación. Luego, sopló en sus narices el aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente. Así se reveló el propósito divino: no solo éramos cuerpos, sino también portadores de algo único, Su espíritu, Su imagen, llenos de vida.

¿Y qué es lo que hace que la relación entre un padre y sus hijos sea tan especial? ***La libertad.*** Dios, en Su inmenso Amor, nos dio la libertad para elegir. Adán y Eva vivían rodeados de plenitud, con acceso a todo, salvo una cosa: el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Esa prohibición no era un castigo adelantado, sino un acto de Amor. Dios sabía que el verdadero Amor solo puede existir en libertad, y para que pudieran decidir libremente, les otorgó todo y una sola restricción.

Pero, como sabemos, esa libertad llevó a una decisión que cambiaría todo. Ellos decidieron desobedecer a Dios, y así, la sombra de la muerte y el pecado entró en el mundo. *¿Cómo crees que reaccionó Dios al ver a Sus hijos alejándose de Él?* No con ira descontrolada, sino con un dolor profundo y un amor aún mayor. Los expulsó del Edén, pero no como un castigo cruel, sino como un acto preventivo. Quería protegerlos de vivir eternamente en un estado de separación de Su presencia.

Y entonces, en medio del dolor, se produjo el primer acto redentor. Dios sacrificó animales para vestir a Adán y Eva. *¿Qué podemos aprender de esto?* Que incluso en nuestra peor caída, Su Amor siempre encuentra una manera de alcanzarnos.

La humanidad, sin embargo, tomó un camino cada vez más distante de Dios. Desde el fratricidio de Caín sobre su hermano Abel, la violencia desenfrenada de generaciones, hasta la corrupción total de los pensamientos, la tierra se llenó de maldad. Pero, incluso en medio de ese caos, hubo destellos de gracia. Noé encontró favor ante los ojos de Dios, y a través de él, la humanidad tuvo una segunda oportunidad. Después del diluvio, el arco iris se convirtió en un recordatorio de Su promesa, un pacto de misericordia que apuntaba hacia un futuro lleno de esperanza.

Pasaron los siglos, y Dios eligió a un hombre llamado Abram. A él le hizo una promesa trascendental: que *todas las familias de la tierra serían bendecidas a través de su descendencia.* Esta elección no fue por méritos, sino por gracia. Fue un acto de Amor que culminaría en la formación de una nación, Israel, destinada a ser un reflejo del carácter de Dios en la tierra.

Sin embargo, ***la historia de Israel es también nuestra historia:*** una constante lucha entre la fidelidad a Dios y la inclinación a alejarnos de Él. Desde los días de esclavitud en Egipto, cuando Dios levantó a Moisés para liberar a Su pueblo, hasta los ciclos de desobediencia en la época de los jueces, vemos cómo Su paciencia y Amor permanecen constantes. A pesar de la rebeldía del pueblo, Dios nunca dejó de enviar profetas, mensajeros que llamaban al arrepentimiento y anunciaban la venida de un Mesías.

Y entonces, en el momento perfecto, ***el Amor se hizo carne. Jesús, el Hijo enviado por el Padre, vino al mundo para cumplir la promesa más grande.*** Él vivió una vida perfecta, reveló el Amor de Dios en cada palabra y acción, y finalmente tomó nuestro lugar en la cruz. Su sacrificio fue el acto supremo de Amor redentor, y Su resurrección, la victoria definitiva sobre la muerte.

Pero la historia no terminó allí. Después de Su ascensión, Jesús cumplió Su promesa de enviar al Espíritu Santo. En Pentecostés, ese Amor se derramó sobre Sus seguidores, transformándolos en templos vivientes de Dios. Ahora, gracias a Jesús, podemos vivir en una relación directa con el Padre, guiados por Su Espíritu que habita dentro nuestro, y llenos de una esperanza eterna.

¿No es increíble pensar que todo esto fue planeado desde el principio? Que el mismo Dios que habló la luz a la existencia, que formó al hombre del polvo, que no escatimó esfuerzos para redimirnos, sigue escribiendo esta historia de Amor en nuestras vidas. Hoy, tú y yo somos invitados a ser parte de esta narrativa divina. *¿Responderemos a Su llamado? ¿Permitiremos que Su Amor transforme todo lo que somos?* Este es el regalo más grande: vivir en comunión con el Padre que siempre nos ha anhelado. *¿Acaso decidirás rechazar este maravilloso ofrecimiento y te quedarás por siempre alejado de Dios?*

Desde Palabras de Vida te invitamos a que, con un arrepentimiento sincero y genuino, decidas buscar ese amor del Padre Celestial que, como hemos visto a lo largo de esta historia, **siempre te ha estado esperando, y hoy, te sigue esperando con los brazos abiertos.** No esperes más para responder a este llamado de amor. **¡La Historia de Amor de Dios te busca a ti!"**

GLORIA A DIOS !!!

Que Dios bendiga tu vida en la abundancia que Jesús hizo disponible.

En su servicio, Daniel Liandro.
"En todo tiempo ama el amigo y es como un hermano en tiempo de angustia". (Prov. 17:17)